

NUESTROS CARISMAS EN SALIDA HACIA LA CASA COMÚN –NUEVO PARADIGMA DE LA VC–

Hna. Cristina
Robaina Piegas, STJ*

* Religiosa de la Compañía de Santa Teresa de Jesús. Nacida en Montevideo, Uruguay. Forma parte del ETAP. Colabora en el CEBITEPAL en el área de Bioética. Docente de Bioética en la Facultad de Teología del Uruguay. Integra la Junta de CONFRU, -Conferencia de Religiosas/os del Uruguay-. Asesora a diversas Congregaciones religiosas en procesos de reconfiguración.

Resumen:

El camino de re-configuración en el que nos empeñamos está animado por la búsqueda de fidelidad a los carismas originarios en una realidad en profunda transformación.

Por eso hablamos hoy de carismas en salida de tantas estructuras y concepciones que dejaron de ser palabra significativa de anuncio del Reino.

La VC va buscando y encontrando nuevas formas históricas en el horizonte paradigmático de la casa común.

Expresión de ello son las opciones de la VC del continente: una profunda espiritualidad trinitaria y una auténtica conversión ecológica que nos permita integrar la compasión pan-creacional, el cuidado de la vida y de la casa común, y una nueva relacionalidad que humanice nuestra misma VC.

1. Qué significa una VC en salida

La inspiración evangélica de la Visitación de María a Isabel es hoy un soplo de la *Ruah Divina* en el

corazón de la Iglesia. En la exhortación post-sinodal *Evangelii Gaudium*, Francisco culmina la llamada al “anuncio del Evangelio en el mundo actual” con una invitación: dejarnos educar por María, “...nuestra Señora de la prontitud, la que sale de su pueblo para auxiliar a los demás «sin demora» (Lc 1,39)”¹. Es el mismo soplo que la *Ruah* nos susurra como VC peregrina en América Latina y el Caribe y nos hace clamar: “*salgamos aprisa al encuentro de la vida*”².

Así, consagradas y consagrados de muy diversas geografías vamos siendo introducidos en el misterio de ese icono y llevados por el Espíritu a traspasar fronteras y abrirnos más y más a horizontes de mente y corazón inéditos para nuestros institutos. Van cayendo así muchas fronteras y nuestros carismas van entretejiéndose con otros, formando nuevos tejidos intercongregacionales en la compleja y multicolor trama eclesial.

Hoy tenemos en nuestra VC concepciones y estructuras que históricamente hicieron posible vivir y testimoniar la fecundidad

propia de cada carisma. Pero las realidades y los contextos cambiaron y siguen cambiando en movimientos entrecruzados, de ritmos variados, de manera que, los modos de vivir y servir se quedan frecuentemente desfasados y van perdiendo fuerza y claridad en el anuncio del Evangelio de Jesús.

Este proceso no es nuevo sino que va acompañando el devenir del así llamado cambio de época. Tampoco es nuevo el empuje interior con que el Espíritu de Jesús Resucitado sigue clamando en nuestras comunidades religiosas. Se plantean a la VC “*continuos desafíos y ajustes. Esto comporta y exige continuamente nuevas respuestas, y corre paralelo con las crisis de elaboración de nuevos proyectos históricos y de perfil carismático. El signo de esta crisis es un evidente cansancio*”³.

Muchas veces escuchamos al Señor decirnos con fuerte voz: “*sal fuera*”⁴, llamándonos a abandonar la tumba de desaliento, confusión y parálisis en las que, como Lázaro, nos encontramos frecuentemente⁵. Y no solo eso,

¹ EG -*Evangelii Gaudium*- 288.

² CLAR, *Plan Global 2015-2018*.

³ CIVCSVA, *A vino nuevo, odres nuevos*, n. 8.

⁴ Cf. Jn 11, 43.

⁵ CLAR, *Plan Global 2012-2015*.

sino que recibimos una y otra vez una indicación precisa: “*des-átenlo para que pueda caminar*”⁶. Este mandato del Señor se ha ido traduciendo en los procesos que como VC en salida vamos intentando y realizando en las muchas y diferentes modalidades de re-configuración que llevamos adelante. El camino es, en la práctica, identificar aquellas “*ataduras*” que nos dificultan vivir en diálogo y comunión en las comunidades y con las realidades de las que formamos parte. Una vez que se ponga nombre a esas fronteras de la comunicación y de la comprensión, vamos ensayando otras maneras de ser y estar, de interpretar y actuar.

El camino de re-configuración en el que nos empeñamos va tomando forma y palabra en algunas certezas. Una de ellas es la necesidad de asumir los riesgos de la fidelidad a los carismas originarios cuando estos, nos van guiando hacia escenarios inexplorados.

2. Carismas en salida

¿Qué queremos decir cuando hablamos de carismas en salida?

Que los carismas, como acción de la *Ruah Divina* en el corazón de las familias religiosas, *claman en nuestro interior buscando su liberación*⁷. ¿Liberación de qué? ¿De tantas estructuras y concepciones en las que quedaron aprisionados, en la medida en la que dejaron de ser una palabra significativa en nuestra propia experiencia discipular y en los lenguajes de nuestros contemporáneos⁸!

Es urgente acelerar nuestros pasos para ser una VC que vive en “*salida misionera*”, de puertas abiertas, que sale hacia los demás para llegar a las periferias humanas, continuando el éxodo hacia donde el Espíritu de Dios nos conduzca. Asumir la ascética de la desnudez y la disponibilidad radical en el itinerario de la re-configuración, no se trata, de “*correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido*”⁹, sino de vivir en clave de discernimiento espiritual para desprendernos de concepciones, estructuras y modos de proceder que aprisionan el carisma.

¿Salir de dónde? Ir desprendiéndonos de paradigmas precedentes que, a partir de la identidad carismática de nuestras congrega-

⁶ Cf. Jn 11, 44.

⁷ Cf. Rom 8, 21-23.

⁸ EG 26 b.c, 27, 41, 73.

⁹ Cf. EG 46.

ciones, respondían a los desafíos y realidades de otros momentos históricos.

¿Salir hacia dónde? ¡Hacia la *casa común*¹⁰!

3. En salida hacia la casa común: re-significación de nuestros carismas

Esta invitación-llamamiento de la Encíclica *Laudato Si*, es la oportunidad de una renovación desde dentro de las comunidades eclesiales -todas ellas- dejándose conducir hacia una nueva espiritualidad ecológica y estética¹¹. En continuidad con *Aparecida*, la Encíclica retoma la íntima unidad de la teología de la Trinidad, la belleza y la naturaleza encomendada al cuidado delicado de los hombres¹². Asimismo “la espiritualidad trinitaria del encuentro”¹³, sostiene no sólo la íntima relacionalidad que estructura el universo y todo lo humano, sino que es el fundamento de una de las claves de *Laudato Si*: *Todo*

*está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad*¹⁴.

La re-configuración de la VC planteada y vivida en esta clave, es una propuesta de renovación kerygmática desde el corazón mismo del carisma. En esta fase pasamos a un nivel de mayor profundidad: ya no es meramente una re-configuración de nuestras congregaciones, sino la re-significación de nuestros carismas. Es un volver a nacer al modo en que Jesús le enseñaba a Nicodemo¹⁵.

Re-significar nuestros carismas a partir de la *casa común* es mucho más que re-configurar a partir de un paradigma conceptual: “...nuestra *casa común* es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos”¹⁶. “La espiritualidad no está desconectada del propio cuerpo ni de la naturaleza o de las realidades de este

¹⁰ LS -*Laudato Si*- 1.

¹¹ Eikhoff, Georg, “*Todo está conectado*”, Revista Medellín n° 163, Bogotá, set-dic 2015, pp. 489-500.

¹² Cf. DA -*Documento Aparecida*- 494.496.470.113.

¹³ Cf. DA Apartado 6.1.

¹⁴ Cf. LS 16..240.

¹⁵ Cf. Jn 3, 3-9.

¹⁶ LS 1.

mundo, sino que se vive con ellas y en ellas, en comunión con todo lo que nos rodea”¹⁷.

Transformar nuestra mente y nuestro corazón en clave de ecología integral es una verdadera metanoia, una conversión radical que la *Ruah Divina* va realizando ya en nuestra existencia; pero necesita de nuestra disponibilidad y decisión para poder recrear nuestros carismas en el hoy de la historia.

La conversión ecológica a la que nos llama LS¹⁸, es un proceso intencional que secunda lo que ya es nuestra propia naturaleza: “desde lo biológico y desde lo social somos “organismos vivos”, inteligentes y emocionales. En cuanto personas, comunidades y organizaciones, hemos de prestar atención a aquellos procesos en los cuales nuestra interacción con el ambiente y contexto exterior nos regeneran y transforman”¹⁹.

La VC del continente también nos convoca a recorrer este itinerario de conversión cuando nos llama a abrirnos a la *Ecología integral que sea eje transversal de*

*todos los programas y proyectos, capaz de tejer relaciones humanas, ecología ambiental y economía social*²⁰.

4. Re-significación por el camino de la profecía

La salida misionera en clave del cuidado de la casa común es un clamor dirigido por el Espíritu a todo el Pueblo de Dios. Quienes profesamos los consejos evangélicos en la VC hoy somos llamados a responder con generosidad desde la conciencia de que, nuestra *consagración radica íntimamente en la consagración del bautismo y la realiza más plenamente*²¹.

El Papa Francisco concreta esta llamada a la salida misionera en proceso de conversión al paradigma de la casa común: “*Quiero proponer a los cristianos algunas líneas de espiritualidad ecológica que nacen de las convicciones de nuestra fe, porque lo que el Evangelio nos enseña tiene consecuencias en nuestra forma de pensar, sentir y vivir*”²².

Esta es nuestra profecía hoy: una nueva forma de pensar, sentir

¹⁷ LS 216.

¹⁸ LS 5,216-221.

¹⁹ José C.R. García Paredes.

²⁰ CLAR, *Plan Global 2015-2018*, p. 21.

²¹ Cf. *PC -Perfectae Caritatis-* 5.

²² LS 216.

y vivir desde el propio carisma. Y nuestro profetismo es misión en acción: la misión de Dios Trinidad de la que somos partícipes por acción de *Abbá-Padre*, de Jesús-Hijo, de la *Ruah Divina*²³.

La profecía de nuestra VC se despliega en tres perspectivas: la mística, la comunidad-comunión y relaciones interpersonales evangélicas, y la salida misionera apostólica.

Profecía de la mística

Nuestros carismas son epifanías del Espíritu que nos revela la presencia de Dios Tri-Uno en la creación y en la historia. La contemplación y el abandono confiado nos abren al Misterio de Dios: *“Siendo creados por el mismo Padre, todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde”*²⁴.

Nosotras/os no podemos comunicar este misterio que habita la

creación si no nos dejamos atraer por Dios en la contemplación del misterio de interdependencia de todas las criaturas y asumimos en la *propia existencia ese dinamismo trinitario que Dios ha impreso en toda la realidad desde su creación*²⁵.

Este es el camino por el que nos sentimos llamados como VC en América Latina y el Caribe: ser transformados y transformados íntimamente por la vivencia de una *espiritualidad trinitaria modelo de hermandad crística y pneumatológica, que nutra la mística-profética de la VC, desafiada a vivir la eclesiología de comunión. Así podrá ser signo y testimonio de una VC humanizada y humanizadora, evangélica y misionera, que sale aprisa al encuentro de la vida*²⁶.

Profecía de la comunidad-comunión y de relaciones interpersonales evangélicas

En el díptico inseparable de la Anunciación y la Visitación a Isabel, María nos educa en el dinamismo de la escucha, la salida y

²³ Cf. García Paredes JCR, *Cómplices del Espíritu. El nuevo paradigma de la misión*, Ed. Claretiana, Buenos Aires, 2014, pp. 31-64.

²⁴ LS 89.

²⁵ Cf. LS 238-240.

²⁶ Cf. CLAR, *Plan Global 2015-2018*, p. 22.

el encuentro. Ella nos precede, acompaña e inspira en nuestro caminar ayudándonos a reconocer la presencia de la *Ruah Divina* en cada persona humana.

Nuestras comunidades están llamadas a ser tejedoras de relaciones y partícipe de transformaciones a nivel personal, social, eclesial y ecológico. Como VC estamos invitados a poner en juego esta dimensión profética en los diversos escenarios donde estamos presentes, invitando a soñar otra posible humanidad a partir de una mirada esperanzadora.

La VC del continente nos convoca desde la CLAR a: *“dinamizar la cultura del encuentro, fruto e impulso de nuevas dinámicas de relaciones, que se constituyan en criterio transversal de todos los compromisos que hemos asumido y den un impulso humanizador a nuestras comunidades en salida misionera”*²⁷.

Profetismo de la salida misionera apostólica

En la concreción de los servicios apostólicos es urgente que

*vivamos una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación*²⁸.

Pero no se trata de una mera o nueva modificación de las formas y de las prácticas sino de “ahondar en el tema de la re-configuración y re-significación a todo nivel, con el fin de aligerar estructuras y lograr la circularidad de servicios y ministerios, generando así, espacios de confianza y articulación de esfuerzos, para una transformación radical de estilos de vida, servicios y apostolados”²⁹.

Para que de veras no solo los odres sino que el vino sea nuevo, es necesario seguir avanzando en la respuesta a un clamor que desde años atrás sube desde el corazón de las comunidades de VC: la necesidad de llevar adelante una *“real re-significación de los consejos evangélicos; ellos marcan nuestras relaciones con el Padre, con los demás, con la madre tierra y con nosotras/os mismas/os*.

²⁷ Cf. CLAR, *Plan Global 2015-2018*, p. 20.

²⁸ Cf. EG 27.

²⁹ Cf. CLAR, *Plan Global 2015-2018*, p. 21.

Por eso hay que re-significarlos a la luz del Evangelio y de la memoria profético-martirial de nuestros pueblos que claman por una VC pobre, para los pobres, con los pobres, desde los pobres, de los pobres”³⁰.

5. Comunión de carismas como signo de la Alianza de Dios con su pueblo

En el camino de una re-significación que alcance las raíces institucionales y libere la potencialidad de la identidad carismática somos conducidos por el Espíritu de Jesús Resucitado, de quien somos discípulas y discípulos. Por nuestra parte requiere una disponibilidad radical, ya que *“no es tarea fácil pasar de un simple administrar realidades conocidas a guiar hacia metas e ideales con una convicción que engendre una verdadera confianza. Esto supone*

no contentarse con estrategias de mero sobrevivir, sino que exige la libertad necesaria para acometer procesos y gestionar la transición con paciencia, con sabiduría y con visión de futuro”³¹.

En la clave de una auténtica conversión ecológica el horizonte apostólico se dilata pasando de una mirada corta de las propias obras y proyectos, a una perspectiva de redes y asociaciones intercongregacionales e interinstitucionales, generando una sinergia que permite alcanzar más y mejores respuestas apostólicas.

Si entramos resueltamente en la dimensión espiritual de la casa común, seremos conducidos a la raíz bautismal de nuestra pertenencia al pueblo de Dios. Y pasaremos a vivirnos en comunión de carismas³², como parte de la única Alianza de Dios con su pueblo.

³⁰ Cf. *Íd.* p. 20-21.

³¹ CIVCSVA, *A vino nuevo, odres nuevos*, n. 8.

³² *“A las Congregaciones se exige un nuevo camino: somos llamadas, en este momento de la historia humana y de la historia de la Iglesia, a convertirnos en “especialistas de comunión..., a construir entre nosotros con toda la Iglesia la unidad de los carismas, para evangelizarnos juntos, en todos los contextos de la Iglesia y en todas las culturas del mundo”.* Braz de Aviz, João, *Vida Consagrada en Comunión*, Encuentro Mundial de la VC, Roma 29 de enero de 2016.